

DIRECTOR Y REDACTOR:

JOSE PUIG Y ROIG



Lo hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Debía el hombre romper!

Todo lo que vea la luz sin firma, ó pseudónimo, pertenece a la Redacción.

EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

ÓRGANO DEFENSOR DE LA VERDAD Y DE LA JUSTICIA

SUMARIO

La Religión.—Los comerciantes y las costureras.—Tatata, por Rodolfo de Albayalde.—Erróres, autoridades de oropel y el arzobispado (Continuación).—Metemos, por Gerardo Comas.—Gracias mil (poesía) por José Puig y Roig.—Crítica.—Indicador—Avíos.

LA RELIGIÓN

Los eternos observadores y propagadores del fanatismo, de la intolerancia, de las supersticiones, de la opresión, del oscarantismo, en fin, se quejan de nosotros los pedantes liberales que sin entender de la misa la media en materia de cosas santas ni haber dedicado nunca, en nuestra vida, unos instantes del día, ó de la noche, á conocer algo sobre la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, nos metemos á hablar de religión e mo si tal cosa. Que no hemos estudiado jamás, dicen, el catecismo, ó si lo estudiamos en la ninez, lo hemos olvidado de tal modo, qué no podríamos responder á una sola de sus preguntas. Anaden también que es un axioma vulgar que para juzgar de una cosa es necesario conocerla, y por lo mismo nadie está dispuesto á tomar en cuenta las opiniones de los hombres indios acerca de las ciencias (pero ¿es acaso una ciencia la religión?) ó de las artes. «¿Quién se atrevería, continúan, á juzgar del mérito de los poetas de Homero sin conocer el arte literario, ó disertar sobre astronomía sin haber estudiado los principios de esta ciencia?

¿Quién osaría hablar de filosofía, de letras, de artes, y aún de cosas más vulgares, sin poseer cierta suma de conocimientos generales, temeroso de incurir en errores que re concitan la risa y el desprecio de los hombres que algo saben? Pero de religión ¡oh! en este punto todos se creen doctos y por consiguiente con derecho para expresar sin ambages su opinión. Diríse que disparatar sobre religión no es desdoroso, ó que todos se creen con una ciencia infusa suficiente para engañarse, los primeros, en maestros ó jueces de la doctrina revelada por Dios, etc.»

Epezaremos por hacer notar que nuestros enemigos, ó, si se quiere, adversarios, á pesar de todo su fina dialéctica y refinada, refinadísima escocística, demuestran muy poco tino y andan muy asendereados en sentar premisas, hacer deducciones y establecer comparaciones, por que nada tienen que ver las ciencias, las artes, la literatura, y aún los oficios del sastre y el zapatero, carpintero, herrero, albanil, etc., con las cosas de la religión.

La religión no es nada, ni en nada se parece á las letras, artes, ciencias y demás. Para conocer estas últimas es necesario, es verdad, estudiarlas y tratarlas; pero para entender, hablar y dar buena cuenta de las religiones, basta solo tener dos dedos de frente, un poquito de sano criterio y un adarme de sentido común, atributos todos estos naturales en el individuo, en todo ser pensante.

¿Quién, que haya oido y sabido algo de los efectos de la confesión, podrá creer en ella?

¿Quién, que no destemple, podrá creer en el pecado original?

¿Quién en el Santísimo Sacramento de la Comunión?

¿Quién en el del Bautismo?

¿Quién en misas para sacar almas del purgatorio?

¿Quién en diezmos y primicias para encender y quemar velas á los santos? ¿Quién en estos mismos santos, que nunca hubo en el mundo otros santos que de palo?

¿Quién en el misterio de la Virgen María, si no es, ni ha sido, ni nunca será, ni por la mano de Dios mismo, posible un imposible.

¿Quién en la resurrección de los muertos, toda vez que se han hecho polvo?

¿Quién en el Padre, en el Hijo y el Espíritu Santo, no siendo el Padre el Hijo, ni el Hijo el Padre, ni el Hijo y el Padre el Espíritu Santo, ni el Espíritu Santo el Padre y el Hijo?

¿Quién, repitiendo podrá creer en una Divinidad trina, formada de tres objetos ó sujetos distintos, que no son nada, ni siquiera parientes lejanos entre sí y que, sin embargo, asegura la iglesia que todos reunidos, son una misma cosa?

¿Quién, que no sea un destornillado, podría prestar fe á esos siete pecados capitales, que son, á saber:

Soberbia,
Avaricia,
Lujuria,
Ira,
Gula,
Envidia,
Pereza,

desde que vemos todos los días qué los encargados de predicar contra estos defectos son los primeros en hacer gala de poseerlos?

¿Por ventura no son soberbios los curas y los obispos, que se empeñan en imponer su voluntad, su férrea voluntad al hombre?

¿No son, también avarientos, desde que se esfuerzan por adquirir la mayor suma de bienes terrenales posibles? Di gando, si no, el lujo de todos ó de la mayoría de ellos y el afán del papa por recién pizar el Poder Temporal.

¿Por acaso son exentos de lujuria, cuando en todos tiempos han deseado y abusado hasta de la mujer del prójimo?

La ira no los domina y ha dominado en sus fechorías, en sus correrías por el llano y las montañas, trabucos en manos, peleando, y mas que peleando, asesinando impunemente á centenares de indefensos prisioneros liberales, amantes de la verdad, de la justicia y el derecho?

Los demuestros de la cléricalia con furor dirigidos al Ateneo; los insultos de El Bien y el Cura de Luca, de Minas, á José Pedro Varela (no son rasgos, no son signos, y bien significativos, característicos de la ira).

La gula (no es su afición predilecta con tener buen cuidado en comer buenos pollos gordos y gallinas gordas todos los días, y beber el dulce, buen vino blanco y tomar el exquisito chocolate y manzanita y de tarde al sentir el menor statoma, el más débil soplo de debilidad de estómago?)

La envidia no es también una de sus mayores debilidades, ya que no pueden mirar con buenos ojos que ningún poder civil sea ó tenga mayor autoridad que ellos en la tierra?

Y la pereza? ¡La pereza no ha sido siempre su inclinación favorita? Acaso van los curas á cavar las patatas? Acaso trabajan los frailes y las monjas en el convento?

Y acaso cumplen tampoco todos ellos con las virtudes de oponer

Contra Soberbia, Humildad;
Contra Avaricia, Larguezza;
Contra Lujuria, Castidad;
Contra Ira, Paciencia;
Contra Gula, Templanza;

Contra Envidia, Caridad;
Contra Pereza, Diligencia?

Con respecto á esta última virtud—Diligencia,—si se mueven, lo hacen para adquirir cada vez más y más dinero (si, no es esto ser avaros!) en peregrinaciones á Luján, etc.

Y preguntamos ahora: no observando la mayor parte de los sacerdotes ninguna de las virtudes dichas, y haciendo también ellos caso omiso de esos siete pecados capitales, ¿no dà motivo para sospechar nosotros los profanos, que no deben existir tales pecados ni virtudes, y no existiendo tales virtudes ni pecados, no debe tampoco ser verdad esta parte de la religión?

Pero nos apercibimos que el asunto se ha ido insensiblemente haciendo largo y es forzoso dejar la continuación para un segundo ó tercero, ó cuarto artículo, que venimos dispuestos a probar á nuestros ilustrados contrincantes que, con todo y no ser nosotros unos Salomonos ni entender nada de religión, no somos tan ignorantes como se creen, ó fingien creer, nuestros amados... feligreses.

Hasta luego, pues.

LOS COMERCIANTES

Y LAS COSTURERAS

Vamos á ver, señores, un poco de corazón! Comprendemos perfectamente los beneficios que el comercio reporta y las mercedes que al comerciante se le deben por los elementos de vida que nos suministra; no olvidamos tampoco que el comercio ha sido, es y será seguramente en lo futuro, en mayor esfuerzo, si cabe, el principal factor para estrechar vínculos de reciprocas conveniencias, materiales y morales, entre las naciones, entre todos los países constituidos en estado de sociabilidad, más ó menos perfecta; se nos alcanza de sobra que sin las operaciones de cambio, de compra y venta, lo mismo por lo que se refiere en el orden de las necesidades del cuadro que en lo que atañe al manjar del espíritu, se haría imposible la vida regular á que hemos llegado después del transcurso de los siglos en que el hombre vino á la vida; pero si estamos prontos a reconocer tales verdades inconexas, permitidnos igualmente a los comerciantes animados de la mejor voluntad que os hagamos algunas pequeñas observaciones respecto á la mejor manera de llenar vuestro cometido y misión sobre la tierra.

Oh! no temais, que no mueve nuestra pluma un móvil impuro y egoista por el prurito de encontrarlo todo mal, ni trazamos estos toscos y malos razonamientos á impulsos de la diatriba, ni de una mala entendida causa popular.... Vamos á ver, repetimos un poco de corazón! ¿Qué os costaría, señores comerciantes, que en vez de esos precios infinitos que lleváis establecidos en remuneración á la costurera, por su trabajo; qué os costaría, decimos, el pagar dos ó tres reales más por pieza, según cuales fuesen, y tres ó cuatro vintencitos más, también por cada una de las otras, según sean ellas de mayor ó menor importancia? ¿Qué os costaría recompenzar un poquito mas el trabajo á la pobre costurera, que quizás será ella el único sostén de sus ancianos padres y hermanos pequeñuelos? ¡Sabeis el bien que resultaría de vuestra magnanimidad? ¡Habéis medido bien el alcance, las deplorables consecuencias de vue-

tro exagerado amor al lucro, á costa de vuestros semejantes!

Nosotros nos guardaremos muy bien de llamarlos por el nombre de los Shillocks ni de los Matatias abominables, ni con otros muchos y variados epítetos de la indole; pero, amigos, ¡un poco de corazón! Pensad que esas desgraciadas niñas que apenas pueden mover el pie, hacen durante la dura jornada, encorvadas sobre la máquina, un derroche prematuro de fuerzas que gastan y roban la preciada salud ¡tan deseada para subvenir á las necesidades del hogar! y con tanto esfuerzo no logran, ni con mucho, llevar á casa la mitad del pan nuestro de cada dia... ganado, cien veces ganado, con el sudor de la frente y ¡tan necesario á la existencia como el gran luminar del dia que presta calor y vida á la tierra!

La sociedad se queja de los males que la agobian y tiene el remedio en sus manos! ¿No veis que la naturaleza ha sido sóbradamente, hiperbólicamente pródiga para con el hombre? Falta solamente la buena disposición, ó distribución de sus elementos por nuestra parte, y esos elementos de vida y de luz radican, en primer término, en vosotros los comerciantes, pues que los rentistas—si bien pueden darse casos de ser a guinos de ellos périddos, avarientos, gastando poco y colocando así todo sus réditos á mayores ganancias—los más, con sus gastos superfluos, después de llenar cumplidamente las primeras necesidades de la familia, ya ayudan á ganar el pan al proletariado. Lo malo está en que el pobre obrero no percibe más que una exigua, mínima parte del despacho, porque vosotros, oh comerciantes! os quedáis con el primer fruto, siendo, como sois, los que suministráis directamente la mercadería para todos sus deseos.

Vamos á ver, señores, con la mano puesta sobre el corazón, detengámonos por breves instantes sobre la trascendencia de vuestro desprendimiento ó de vuestro egocismo; si os mostráis en vuestros actos comerciales no solo sensatos y justos, sino que generosos y cierdos, pagando, en consecuencia, á la costurera lo que el trabajo se merece, contribuireis en alto grado, casi, directamente, al sustento de los hogares, cuya existencia se deslizará plácida y tranquila por el camino del trabajo honrado, hasta llegar la hora de la restitución á la tierra de nuestro misericordioso Ivo.... y quién sabe, Dios de bondad! quizás arrancaríais la presa alarmante, que todos deploramos, á la prostitución!

Sí, por el contrario, en alas de una avaricia incomprendible, persistís en ser lo que habeis, salvo honradas excepciones, sido hasta ahora, por extremo, tiranos, amantes del vil metal, seguireis contribuyendo á apresurar el paso hacia la sepultura de esas desdichadas mujeres, quizás faltas del apoyo moral y material de sus queridos esposos, que lloran perdidos, y de esas pobres jóvenes que en la flor de su edad, que en la primavera de la vida contempláis por las calles y plazas, como flores marchitas y agostadas bajo los ardientes rayos del sol, paseando la anemia ó la galopante tuberculosis pulmonar que, por el exceso de fatiga, unido á la falta de alimento, se produce en la no restaurada economía del cuerpo. Yo veo, al pasar, por la acera á algunas de ellas que no pueden con el atado que cargan y vuelvo tristemente los ojos para lamentar la falta de carnes en su delgado busto y la ausencia de los colores de la vida en el rostro!

ADMINISTRADOR:
ARTURO PUIGREDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle Andes, 191 (altos)

SUSCRICIÓN

PAGADERA, ADelANTADA	\$.10
En la Capital, mensual	.50
En la Campaña	3.00
En el Exterior, semestre	10.00
Número del día	10.10
Idem atrasado	10.20

No se devuelven los manuscritos, sean ó no insertados.

Triste es, en efecto, el despedirse del mundo á tan temprana edad, en la edad de las ilusiones y legítimas, azules esperanzas, para caer juntarles del trabajo en la indiferencia, bajo tierra, en la negra noche de la inmensa honrada del olvido!

Vamos á ver, señores comerciantes, un poco de corazón! Si en vez de cerrar en vuestras arcas 40, 50, 60, 70, 80, 100 y 200 mil pesos de ganancia liquidó al fin del año económico, no lográs colocar más que 4, 5, 6, 7, 8, 11, 15 ó 20 millones de pesos á razón en el banco, serás igualmente dichos y habrás hecho imposibles los estragos de la miseria en los hogares, sin pan, sin lumbre, sin abrigo y sin trabajo, y dios ó la Providencia os lo tendrán en cuenta y retribuirán con creces...

Pensado ¡oh comerciantes! lo van de la usura que, torpe ha endurecido el corazón; Oid la amarga queja del pobre, con terror, Oh dios mío ó misericordia, qué importa en vuestra hoguera? Contentos, derribad de la triste en la mansión!

Mirad como sucumbe del morbo al golpe lesto la niña del trabajo y ejemplo de moral; Mirad la pobre anciana que faltó de alimento, Murienda entre sollozos, en sufrido llanto; "Maldito de la tierra, maldito el vil metal!"

TERTULIA

No estoy conforme con la resolución tomada por las Gerencias de los trenvías de no dar trabajo alguno á los ex-huelguistas, empleados que abandonaron el puesto. Y no lo estoy por dos motivos: el primero porque no es de corazones el abuso sobre el cañón; y segundo, porque ese mismo cañón puede mañana levantarse... y caer el que hoy se permite humillarle de una manera tan poco edificante, haciéndole hasta firmar bajos, desingnantes para el individuo, contratos fuera de razón.

¡Qué lógica la de *El Bien* (mal)! dice, respecto de los huelguistas, que es inútil que breguen por mejorar su estadio, pues que ellos nunca vendrán, á tu postre, á ganar nada, porque si los patrones aumentan el salario y disminuyen el número de horas de trabajo, este déficit lo aumentarán luego en la venta de sus artículos, y que al fin seca igual robado el pobre que lucha.

Y al cantar estos *depredones*, a suelta ni una nota, ni una palabra de consenso contra los amos a quienes atribuye tan malas intenciones, de seguir robando y explotando al obrero, ¡Qué madera de destemplar!

Ah! curas, curas, siempre... con vuestra negra satana, negra, negra como la conciencia... de algunos que la usan.

Yo digo dicen que el Padre Santo se inerva por los obreros!

* *

Se dice que con motivo de la inzunto á hacerse con respecto á los maestros e infantes en los ferro-carriles del Sur y Minas de azufre de Argelia, se piensa librarn cruenta batalla contra el ministerio radical en el gobierno de la República Francesa.

¡Ya lo creo, que los comprometidos en el asunto tratarán, por todos los medios, á su alcance, de que la chose, cosa no pase de proyecto!

Pero si yo fuese presidente del Consejo, hasta que me arrancasen violentamente de mi puesto, habría de dárse con el éficio á los mercaderes del templo, por ver si, de una vez, se conseguía hacer algo, hacer algo en bien de la humanidad doliente.

* *

También encuen labas en el Paraguay.

Léo que asistieron hasta menos que 25 mil almas (no sé como pueden caminar las almas!) á las fiestas de la Virgen de los Milagros en Cacuif (qué nombre feo!)

Ahora si que *cayo!* Ya comprendo el porque del adelanto y el progreso y la civilización y la próxima concurrencia de la República del Paraguay en el gran concurso de las naciones europeas americanas; ya quedó en autos de la jor-

nada en la pasada contienda contra brasileros, argentinos y orientales.

* *

El telégrafo se hace lenguas de la entusiasta ovación (debe referirse á cosa de huevos esta palabra) que el pueblo madrileño les hizo al rey Alfonso XIII y á la Reina Regente de España, de paso para la iglesia de Atocha.

Al leer la muerte se me ha ocurrido sospechar si también, por aquellos razones, andaría los célebres *marianos* que llevan la consigna de aclamar... a todo lo bueno.

* *

—Pero tú eres, Sebastiana, que la Virgen María pudiera quedar Virgen antes, mientras y después del parto?

—Ave María —Purísima! —¿Qué dices...? Y te atreves á...?

—A dudar, si, señora, ádudar.

—Válgame la Virgen!

—Me parece imposible, mira, que tal cosa pudiese suceder. Yo me fundo en...

—¡Cala, desvergonzada! ¡Te atreves!

—¿Quéquieres? Yo que...

—A ver que dirás... á ver que vas á decir...

—Yo que llevo ya siete años de matrimonio, sé, por experiencia propia, que...

—¡Condenada!

—Sea. Pero yo no puedo creer en la virginidad de María!

—Horror!... ¡Socorro!

—Me parece imposible que tal cosa pueda tener lugar, de quedar Virgen una mujer, antes, durante y después, del parto...

Y vía ahora la

Seguidilla

No flashe mucho, mucho
de un patrón, *santo*,
que quiere enriquecerlos
dentro de un año.
Y el que tanto promete
dá, al cabo, nada!

Rodolfo de Abayalde.

ERRORES

HUTORIDADES DE OROPELA Y EL ARZOBISPADO

(CONFERENCIA LEIDA POR SU AUTOR EN EL CLUB LIBERAL «FRANCISCO BILBAO»)

(Continuación)

—Este mismo apóstol cree tan poco en la supremacía del Pedro, que abiertamente culpa á los que dicen «sonomos de Pedro», somos de Apolo» (1. Corintios, 1, 12) así como culparía á los que digiesen: «sonos de Pedro».

Si este apóstol hubiese sido el Vicario de Cristo, S. Pablo se hubiera guardado bien de censurar con tanta violencia á los que pertenecían á su propio concilio de Melive.

En los decretos de este venerable asamblea, se hallan estas palabras significativas: «Todo el que apelase á los de la otra parte del mar, no será admitido á la comunión por ninguno en el Africa».

Los obispos de África reconocían tan poco al obispo de Roma, que castigaba con excomunión á los que recurrían á su arbitrio.

—Es increíble, mis queridos hermanos, que San Pablo, el gran apostol de los gentiles, olvidase el primero de estos oficios—el papado—si el papado fuere de divina institución?

Ese olvido me parece tan imposible, como el de un historiador de este Concilio que no hiciese mención de Su Santidad Pio IX.

—El apóstol Pablo no hace mención en ninguna de sus Epístolas á las diferentes Iglesias, de la Primacía de Pedro.

—Si esta Primacía existiese, si, en una palabra, la Iglesia hubiese tenido una cabeza suprema dentro de sí, infalible en enseñanza, podría el gran apóstol de los gentiles olvidarse de mencionarla?

—Ni en los escritos de San Pablo, San Juan y Santiago, descubro traza alguna ó germen del poder papal.

—San Lucas, el historiador de los trabajos misioneros de los apóstoles, guarda silencio sobre este importantísimo punto.

El silencio de estos hombres santos, cuyos escritos forman parte del canon de los divinamente inspirados Escrituras, no parece tan penoso e imposible, si Pedro fuese Papa, y tan inescusables como si Thiers, escribiendo la historia de Bonaparte, omitiese el título de emperador.

El clero vende sitios de cielo en los cuales debe ir á vivir el desventurado después de muerto.

Para decidir á los compradores que por supuesto, nunca han visitado aquél hermoso cielo, el clero añade: «Si no vais á aquel hermoso lugar de delicias, seréis precipitados en el infierno en donde seréis combustible eternamente».

Y el clero se apropió el derecho absoluto de mandar á los mortales á donde quiera, pues no se va á paraiso mas que con la absolución, y esta absolución, este pasaporte, digamos así, no puede ser expedida mas que por él. El es, en efecto, quien proporciona los billetes de ida al Cielo y al Paraíso.

Delante de la perspectiva de las eternas llamas, un gran número de personas, atemorizadas entregan su dinero y dan satisfacción á los charlatanes.

Otro medio de utilizar los muertos: El clero tuvo la ingeniosa idea de fundar un Purgatorio, local *provisorio* en el que instala á sus clientes que no dieran su obolo antes de dar el último suspiro.

Hé aquí, pues, de que modo especula la Iglesia: ésta es su lógica.

Hé aquí las demostraciones de la religión cimentada sobre un mar de sangre, cruzadas, sangrientas guerras, inquisiciones una San Bartolomé, el terror blanco,... y esto nada sería. Pero este culto, es no solamente la sangre, sino también la mofa, la ignorancia.

He hecho que los grandes pensadores hayan preparado la gran lucha, la regeneration y los Voltaire, Rousseau, Biderot, Tom Paine, etc., etc., se decidieron á sostener cuerpo á cuerpo la lucha.

Es en efecto el cristianismo quien se ha opuesto á la marcha del espíritu humano. «Que San Pedro haya estado en Roma, repisa, mis venerables hermanos, sólo sobre la tradición; más aún, si hubiese sido obispo de Roma, ¿cómo podréis probar de su episcopado su supremacía?

—Scaliger, uno de los hombres más eruditos, no vacila en decir, que el episcopado de San Pedro y su residencia en Roma deben clasificarse con las leyendas ridículas.

—No hallando ningún vestigio del pasado en los tiempos apostólicos, me diré á mí mismo: quizás hallare lo que ando buscando en los anales de la Iglesia.

Es, en fin á nosotros á quienes nos incumbe el deber de propagar la verdad, fundando en la ciudad y en la campaña grupos libre pensadores para luchar contra el error, la mentira y la esclavitud haciendo penetrar por todas partes la idea filosófica por medio de periódicos y por medio de la palabra.

—Scaliger, uno de los hombres más eruditos, no vacila en decir, que el episcopado de San Pedro y su residencia en Roma deben clasificarse con las leyendas ridículas.

—Espero que ninguno de vosotros dudará de la gran autoridad del santo obispado de Hipona, el grande y bendito San Agustín.

—Este piadoso doctor, honor y gloria de la iglesia católica, fué secretario en el concilio de Melive.

—En los decretos de este venerable asamblea, se hallan estas palabras significativas: «Todo el que apelase á los de la otra parte del mar, no será admitido á la comunión por ninguno en el Africa».

—El mismo apóstol Pablo, al enumerar los oficios de la Iglesia, menciona apóstoles, profetas, evangelistas, doctores y pastores.

—Es increíble, mis queridos hermanos, que San Pablo, el gran apostol de los gentiles, olvidase el primero de estos oficios—el papado—si el papado fuere de divina institución?

—Este mismo apóstol Pablo no hace mención en ninguna de sus Epístolas á las diferentes Iglesias, de la Primacía de Pedro.

—Si esta Primacía existiese, si, en una palabra, la Iglesia hubiese tenido una cabeza suprema dentro de sí, infalible en enseñanza, podría el gran apóstol de los gentiles olvidarse de mencionarla?

—Ni en los escritos de San Pablo, San Juan y Santiago, descubro traza alguna ó germen del poder papal.

(Continuación.)

(Continuación.)

Gerardo Comas.

(De *El Clamor Público*, de Minas).

MEDITEMOS

Cielo, Infierno y Purgatorio.
Hé aquí las tres clases de artículos que venden á los crédulos los industriales ministros del altar, casa de comercio al por mayor y al detalle.

El clero vende sitios de cielo en los cuales debe ir á vivir el desventurado después de muerto.

Para decidir á los compradores que por supuesto, nunca han visitado aquél hermoso cielo, el clero añade: «Si no vais á aquel hermoso lugar de delicias, seréis precipitados en el infierno en donde seréis combustible eternamente».

Y el clero se apropió el derecho absoluto de mandar á los mortales á donde quiera, pues no se va á paraiso mas que con la absolución, y esta absolución, este pasaporte, digamos así, no puede ser expedida mas que por él. El es, en efecto, quien proporciona los billetes de ida al Cielo y al Paraíso.

Delante de la perspectiva de las eternas llamas, un gran número de personas, atemorizadas entregan su dinero y dan satisfacción á los charlatanes.

Otro medio de utilizar los muertos: El clero tuvo la ingeniosa idea de fundar un Purgatorio, local *provisorio* en el que instala á sus clientes que no dieran su obolo antes de dar el último suspiro.

Hé aquí, pues, de que modo especula la Iglesia: ésta es su lógica.

Hé aquí las demostraciones de la religión cimentada sobre un mar de sangre, cruzadas, sangrientas guerras, inquisiciones una San Bartolomé, el terror blanco,... y esto nada sería. Pero este culto, es no solamente la sangre, sino también la mofa, la ignorancia.

He hecho que los grandes pensadores hayan preparado la gran lucha, la regeneration y los Voltaire, Rousseau, Biderot, Tom Paine, etc., etc., se decidieron á sostener cuerpo á cuerpo la lucha.

Es en efecto el cristianismo quien se ha opuesto á la marcha del espíritu humano. «Que San Pedro haya estado en Roma, repisa, mis venerables hermanos, sólo sobre la tradición; más aun, si hubiese sido obispo de Roma, ¿cómo podréis probar de su episcopado su supremacía?

—Scaliger, uno de los hombres más eruditos, no vacila en decir, que el episcopado de San Pedro y su residencia en Roma deben clasificarse con las leyendas ridículas.

—Espero que ninguno de vosotros dudará de la gran autoridad del santo obispado de Hipona, el grande y bendito San Agustín.

—Este piadoso doctor, honor y gloria de la iglesia católica, fué secretario en el concilio de Melive.

—En los decretos de este venerable asamblea, se hallan estas palabras significativas: «Todo el que apelase á los de la otra parte del mar, no será admitido á la comunión por ninguno en el Africa».

—El mismo apóstol Pablo, al enumerar los oficios de la Iglesia, menciona apóstoles, profetas, evangelistas, doctores y pastores.

—Es increíble, mis queridos hermanos, que San Pablo, el gran apostol de los gentiles, olvidase el primero de estos oficios—el papado—si el papado fuere de divina institución?

—Este mismo apóstol Pablo no hace mención en ninguna de sus Epístolas á las diferentes Iglesias, de la Primacía de Pedro.

—Si esta Primacía existiese, si, en una palabra, la Iglesia hubiese tenido una cabeza suprema dentro de sí, infalible en enseñanza, podría el gran apóstol de los gentiles olvidarse de mencionarla?

—Ni en los escritos de San Pablo, San Juan y Santiago, descubro traza alguna ó germen del poder papal.

(Continuación.)

(Continuación.)

Gerardo Comas.

(De *El Clamor Público*, de Minas).

GRACIAS MIL

(Las futuras gracias que dará al público un futuro autor dramático en el futuro estreno en la futura representación de su futura obra.

Gracias mil, noble, ilustrada Reunión, por mi obra aplaudida.

Con benevolencia acogida,

Tanto mejor dispensada</

INDICADOR PROFESIONAL

Juárez Dufort y Alvarez, Abogado, calle Andes número 240.

Abel J. Perez, Abogado, ha trasladado su estudio á la calle Cerro número 140.

Antonio Agunay, Profesor de latín, literatura, historia y otras asignaturas universitarias, con arreglo á los programas oficiales, Brecha 1.º n.º 17, (altos).

J. Vázquez Acevedo, Abogado, Estudio: Mercedes n.º 30.

J. Alfredo J. Pernini, Abogado, estudio: Colonia n.º 222.

Antonio Curvalio Lerena, Abogado, Estudio: Buenos Aires número 71.

Antonio M. Rodriguez, Abogado, tiene su estudio en la calle Colón n.º 146.

Andres Lerena, Abogado, Calle 25 de Mayo 282a.

Arturo Capellán y Pons, Cirujano dentista, Calle San José n.º 66 a.

Héctor Bixio, Fotografía, calle San José, N.º 100.

Basilio Carbajal, abogado, calle Reconquista, número 155.

Carlos María de Penna, Abogado, Estudio: Rincón 86; Domicilio Uruguay 133.

D. Enrique Pouey, Médico cirujano: calle Uruguay 308.

D. T. Herrero y Garcéin, médico cirujano, calle Andes n.º 53.

D. Félix Vitalte, médico cirujano, calle Rivera, número 213.

D. Formicá Corsi, médico Cirujano, Horas de Consulta de 2 a 3 p. m., Rincón 272.

D. Suñer y Capdevila, Médico Cirujano Consultor: calle Uruguay 3, número 128. Tratamiento de las enfermedades internas y especialmente de los del corazón y el pecho—Horas de consulta, de 1 a 4 p. m., todos los días.

D. Alfonso Lamas, Médico cirujano, horas de consulta de 1 a 3 p. m., calle Buenos Aires 114.

D. V. Rappaz, enfermedades nerviosas y neurásicas, especialista en las enfermedades de los niños: consultas de 1 a 4 de la tarde, Misiones 156.

D. Arturo Ferrer, Médico Cirujano Partero, ex-interno del Hospital de Caridad; consultas de 1 a 3, calle Mercedes número 144.

D. M. Rodríguez Castromán, Médico, Cirujano, Cura la diatermia por el procedimiento del Dr. Roux; Izuangó 190.

D. Canabal médico cirujano Sifiliógrafo, Uruguay 313 esquina Queguay, Consultas de 1 a 4, a excepción de los jueves y domingos, de 2 a 3, para enfermedades del estómago.

D. Manuel Quintela, Se dedica exclusivamente á las afecciones de los riñones, nariz y garganta, ha trasladado su consultorio á la calle Queguay 230. Consultas todos los días de 1 a 3 excepto los jueves y domingos.

D. Hormaeche, Practica las inyecciones de sustancia viva según el método Brown Seaward, en la calle Colonia 195.

D. Jaime H. Oliver, Médico cirujano y Partero, calle Cuareim n.º 60.

D. Mendilaharsu, Abogado, ha trasladado su estudio á la calle 25 de Mayo número 309.

D. José Sosa, Médico Cirujano, calle Durazno, n.º 309.

D. Elias Regules, Médico Cirujano, calle Viñuelas 176.

Domingo Aramburu, Abogado, PEDRO ARAMBURU, Procurador, calle Cerro n.º 137.

D. A. Fiol de Perera, médico Cirujano, calle 18 Julio, n.º 406.

D. Octavio Alfredo Navarro, Ex-interno laureado de París se ocupa especialmente en las enfermedades de señoritas y del aparato genito urinario, calle Cerro n.º 82.—Consultas de 1 a 3 p. m.

D. Pedro Regules, Especialista en la enfermedades de las vías primarias, riñones, vejigas etc., y médico de las salas vertereo sifiliáticas en el Hospital de Caridad, opera las estreñeces de la uretra por un procedimiento rápido sin dolor. Ha trasladado su consultorio á la calle Uruguay número 18, entre Ciudadela y Florida.

Eduardo Brito del Pino, Abogado, Calle 25 de Mayo n.º 133.

Eduardo Acevedo, Abogado, calle Treinta y Tres n.º 123.

Evaristo G. Uganda, aboga, Izuangó, hoy Uruguay 259.

Fructuoso L. Pilnuga, abogado, calle Misiones n.º 218.

Gregorio L. Rodriguez, Abogado, calle 18 de Julio, n.º 69.

José Sierra y Carranza, Abogado, calle Washington, número 107.

José M. Garulla, corredor, calle Cerrito, n.º 152.

Justo Cubillo, Abogado, calle Treinta y Tres número 120.

Juan Galliher, Abogado Sarandí número 107.

José A. Cerro Jiménez, Abogado, ha trasladado su estudio á la calle Misiones número 68.

José M. Sandoval, Abogado, Misiones 121 de 12 a 1, continuo, Rambla 172, esquina La 102.

José E. Gómez, Abogado, calle 20 de Agosto 100.

José E. Long y Rodríguez, Profesor de francés y tenedor de la mesa, calle Andes 101 (casa).

José M. Martínez, Abogado, calle Convención 100.

José M. Martínez, Abogado, calle Rio Negro 100.

José M. Martínez, Abogado, calle San Juan 100.

José M. Martínez, Abogado, calle Ciudadela número 100.

José M. Oliver, Procurador, estudio Ciudadela 100, Domicilio: Cuareim 60.

José M. Olivares, Estudio de asuntos judiciales calle Rincón 60 de 8 a 10 y de 12 a 4.

José M. Peñalver, Abogado, calle 25 de Mayo 201.

José M. Pérez, Abogado, estudio, calle San Juan 203.

José M. Rodríguez, Abogado, calle Rincón 86.

José M. Rodríguez, Abogado, calle Rincón 86.